

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2011**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje treinta y siete

En Colosenses

(2)

Cristo nuestra vida

Lectura bíblica: Col. 3:1-4; Jn. 6:57b; 14:19; Ro. 5:10

- I. La vida es una persona, Cristo el Hijo de Dios; puesto que la vida divina, *zoé*, es una persona, nosotros debemos contactarle, amarle, experimentarle, disfrutarle, ser uno con Él, vivirlo y expresarlo—1 Jn. 5:11-12; Jn. 11:25; 14:6; 1 Co. 6:17; Fil. 1:20-21a.**
- II. El hecho de que Cristo sea nuestra vida indica claramente que nosotros debemos tomarle como nuestra vida y vivir por causa de Él—Jn. 6:57b; 14:19:**
 - A. Debemos vivir a Cristo en nuestra vida diaria a fin de experimentar al Cristo que es universalmente extenso, el cual se revela en el libro de Colosenses—1:15-19; 2:2, 9, 15-16; 3:10-11.
 - B. Si tomamos a Cristo como nuestra vida y le vivimos, entonces todo lo que Él es y ha logrado no será simplemente algo objetivo para nosotros, sino que vendrá a ser nuestra experiencia subjetiva—1:27; 3:4.
- III. La vida de Dios es la vida de Cristo, y la vida de Cristo ha llegado a ser nuestra vida—Jn. 5:26; Col. 3:4:**
 - A. El hecho de que Cristo sea nuestra vida implica que podemos experimentarle de una manera muy subjetiva—Jn. 1:4; 14:6a; 10:10b; 1 Co. 15:45; Ro. 8:10, 6, 11.
 - B. Es imposible desligar la vida de una persona de la persona misma, pues la vida de una persona es la propia persona; por consiguiente, decir que Cristo es nuestra vida implica que Cristo ha llegado a ser nuestra persona misma, y que Él y nosotros compartimos una misma vida y un mismo vivir—Jn. 14:6a; Fil. 1:21a.
 - C. Con respecto a Cristo como la vida de los creyentes, hay tres características que diferencian esta vida de la vida natural:
 1. Esta vida es una vida crucificada—Gá. 2:20.
 2. Esta vida es una vida resucitada—Jn. 11:25.
 3. Esta vida es una vida escondida en Dios—Col. 3:4; Mt. 6:1-6, 16-18.
- IV. Si hemos de experimentar a Cristo como nuestra vida, es preciso ver que con Cristo tenemos una misma posición, una misma vida, un solo vivir, un solo destino y una sola gloria—Col. 3:1-4; cfr. 1 Co. 6:17:**
 - A. Con respecto a posición, nosotros estamos en Cristo; ya que estamos en Él, estamos donde Él está, a saber: sentado a la diestra de Dios—Col. 3:1; Jn. 17:24; Ef. 2:6:
 1. Con respecto a posición, el Hijo está en el Padre (Jn. 10:38; 14:10); nosotros estamos en el Hijo (1 Co. 1:30a), por ende, estamos en el Padre (Jn. 14:20; 1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1).
 2. Es sólo cuando estamos en el espíritu que estamos en Cristo, en el Padre y en el cielo tanto en un sentido práctico como en términos de nuestra experiencia:
 - a. Una transmisión viene desde el Cristo que está en los cielos hasta nosotros que estamos en la tierra y se efectúa por medio del Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu—Ef. 1:19, 22-23; 2:22.

- b. El propio Cristo que está sentado en el trono en el cielo (Ro. 8:34) está también en nosotros (v. 10), es decir, en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22), donde se halla la morada de Dios (Ef. 2:22).
 - c. Ya que hoy nuestro espíritu es la morada de Dios, nuestro espíritu es ahora la puerta del cielo, donde Cristo es la escalera que nos une con el cielo y que trae el cielo a nosotros—v. 22; Gn. 28:12-17; Jn. 1:51:
 - (1) Cada vez que nos volvemos a nuestro espíritu, pasamos por la puerta del cielo y tocamos el trono de la gracia que está en el cielo por medio de Cristo, la escalera celestial.
 - (2) Nuestro espíritu es el receptor de la transmisión divina, mientras que el trono de Dios es la fuente de dicha transmisión—He. 4:16.
- B. Buscar las cosas de arriba y fijar nuestra mente en ellas, equivale a unirnos al Señor en Su ministerio celestial, Su empresa divina; en esto consiste vivir a Cristo, es decir, llevar una vida que sea uno con el vivir de Cristo—Col. 3:1-2:
- 1. Cristo, en Su ministerio celestial, es hoy el Sumo Sacerdote que vive para interceder por las iglesias—He. 8:1; 4:14; 7:25; 4:16; cfr. Col. 4:2.
 - 2. Cristo, en Su ministerio celestial, es hoy el Ministro celestial que vive para suministrar a los santos las riquezas de Cristo—He. 8:1-2; Ef. 3:8.
 - 3. Cristo, en Su ministerio celestial, es hoy el Administrador universal del gobierno de Dios, que vive para llevar a cabo el propósito de Dios—Ap. 4:1-2, 5; 5:6; 1:10-11:
 - a. La transmisión divina, la cual procede del trono que está en los cielos, introduce las cosas de arriba en las iglesias locales—Ef. 1:19, 22-23.
 - b. Todo lo que suceda en las iglesias locales debe estar bajo la dirección del trono de Dios en los cielos; para que el recobro sea realmente el recobro *del Señor*, debe hallarse bajo Su dirección—Col. 1:18; 2:19; Ap. 4:2-3.
- V. Nuestra vida es el propio Cristo que mora en nosotros, y dicha vida está escondida con Cristo en Dios; el Cristo que está escondido en Dios es tipificado por el maná escondido en la urna de oro—Col. 3:4; Éx. 16:32-34; Ap. 2:17:**
- A. Cristo (el maná escondido) está en Dios el Padre (la urna de oro); el Padre está en Cristo (el Arca), quien posee dos naturalezas, la divina y la humana; y Cristo como el Espíritu que mora en nuestro interior, vive en nuestro espíritu regenerado para ser la realidad del Lugar Santísimo—cfr. Jn. 14:16-20; 2 Ti. 4:22.
 - B. Cuando comemos a Cristo como el maná escondido, somos incorporados a Él a fin de que Dios y los creyentes en Cristo puedan morar recíprocamente el uno en el otro—Jn. 15:5, 7; 8:31; 6:57, 63; 14:23.
- VI. Cuanto más tomemos a Cristo como nuestra vida y le experimentemos de manera práctica día tras día, más seremos salvos en Su vida—Col. 3:4; 1 Co. 15:45; Ro. 5:10:**
- A. En la vida divina somos salvos de la esclavitud del pecado, la ley del pecado, mediante la liberación que nos proporciona la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús—8:2.
 - B. En la vida divina somos salvos del siglo presente de este mundo, mediante la santificación que el Espíritu consumado efectúa—12:2a; 6:19b, 22b.
 - C. En la vida divina somos salvos de nuestro ser natural, mediante la transformación del Espíritu vivificante—12:2b.
 - D. En la vida divina somos salvos del individualismo al ser edificados en el Cuerpo de Cristo—v. 5.
 - E. En la vida divina somos salvos de toda expresión del yo, mediante la conformación que efectúa el Espíritu que nos imparte vida—8:29b.
 - F. En la vida divina somos salvos de nuestro cuerpo de humillación al ser transfigurados por la virtud propia de la vida divina—v. 30; Fil. 3:21; Ro. 8:11.
 - G. Ser salvos en la vida divina equivale a reinar en la vida divina—5:17.
 - H. Ser salvos en la vida divina nos dará la victoria sobre Satanás—16:20.